

## Prólogo del editor

En este volumen se recogen cuatro estudios de Dietrich von Hildebrand (1889-1977) sobre temas relacionados con la educación, cuyos datos de publicación original se detallan en nota al inicio de cada texto.

La educación ha suscitado siempre un gran interés, tanto teórico como práctico, desde los inicios de la cultura. De ella depende la transmisión, y por tanto la supervivencia, de cada civilización. Pero acaso en la actualidad ese interés sea, o debiera ser, máximo. Nuestra sociedad lleva tiempo viviendo simultáneamente cambios de muy diversa índole, sobre todo sociales y morales, a una velocidad tan sostenida y vertiginosa como la historia nunca había conocido antes. (Es difícil no rememorar aquellas consideraciones de nuestro García Morente sobre la prisa, en sus perspicaces *Ensayos sobre el progreso*.) Y este hecho supone sin duda un desafío para la educación, al menos tal como se había entendido hasta ahora. Esa celeridad, por un lado, a menudo atropella el tempo que toda asimilación educativa solía requerir; y, por otro, inevitablemente dirige la mirada casi sólo hacia el futuro, con lo que la “forma” hacia la que se quiere guiar (*educare*), o que se pretende extraer (*educere*), no se la quiere tomar del pasado, y cuando es forjada

en cada presente apenas nace ya muerta. El resultado evidente es la abundancia de medios o métodos educativos para sobrevivir y manejarse en semejante fluidez y, en cambio, una más o menos consciente pobreza de fines auténticamente tales.

En dicho contexto, los cuatro temas aquí tratados poseen una relevancia crucial. El *respeto* como actitud fundamental para la educación posee una importancia tan difícil de exagerar como sorprendente olvidada e incluso denostada. El autor detalla además, con extraordinaria agudeza, diversos factores que impiden o que fomentan el respeto. En segundo lugar, el análisis de la esencia de la *autoridad* descubre las diversas clases de autoridad, diferencian- do las auténticas de las inauténticas e iluminando la fuerza que cada una de ellas. A continuación, el más extenso texto sobre las formas de *influencia* desenmascara lúcidamente diversas formas ilegítimas de ésta. En el actual mundo comunicativo, donde abundan fenómenos de contagio de masas por imitación o por suger- tión, y donde proliferan instrumentos de difusión de contenidos sin control claro y métodos o medios para convertirse en líderes o *influencers*, tal reflexión resulta imprescindible e impostergable. Por último, en el análisis de la posible *legalidad* propia de la pedagogía, Hildebrand nos brinda una reflexión muy profunda de esta reciente ciencia: su anclaje en la psicología, la necesidad de definir su fin y de insertar éste en la jerarquía de los valores, los tipos de leyes que la pedagogía puede descubrir o establecer, el necesario equilibrio entre generalidad e individualidad en la educación de la persona, etc. Precisamente cuando asistimos a un auge de estudios sobre el carácter y su educación, así como de una profesionalización de los métodos de asesoramiento o *mentoring*, estas consideraciones resultan muy oportunas.

Ciertamente, estos escritos de Hildebrand pueden considerarse menores o secundarios en el acervo de su filosofía, pero en ellos encontramos también elementos nucleares de su pensamiento. En

particular, aquí se hallan descripciones muy claras de diversas tesis importantes de su filosofía: el carácter intencional de la conciencia humana, la diversa relación de la persona con los valores (captarlos, afirmarlos, responder o tomar postura ante ellos...), la precisa noción de respuesta adecuada, la trascendencia de la que es capaz y a la que está llamada la persona humana, la disposición a aprender valores o la ceguera ante ellos, la legalidad y metodología propia de cada una de las diferentes regiones o esferas ontológicas, etc. De manera que estos textos se complementan muy bien con las obras mayores de este filósofo (sobre todo con su *Ética* y su *Moralidad y conocimiento ético de los valores*). En ellas se percibe muy bien el conocido perfil de este pensador, a saber, un fenomenólogo –inspirado o seguidor de Edmund Husserl, Adolf Reinach y Max Scheler– especialmente preocupado por la ética y la persona humana (no en vano forjó buena parte de su pensamiento mientras combatía la ideología nazi y asistía después a una progresiva y extendida decadencia moral, respectivamente en los años treinta y cincuenta del siglo XX).

Por último, pero no menos importante, hay que agradecer sin exageración posible la generosa y encomiable labor del *Hildebrand Project* (<https://hildebrandproject.org>), en la *Franciscan University of Steubenville* (OH, Estados Unidos): no sólo por conceder los permisos de edición de los textos del filósofo, sino por el incansable empeño por investigar y difundir su pensamiento.

Sergio Sánchez-Migallón